

# MANUEL NARANJO: LA BÚSQUEDA DE UNA VOZ PROPIA.

Luis Baluarte

Aproximarse a la obra de Manuel Naranjo es iniciar un recorrido largo y peligroso por una facturación extensa, en constante formación sometida a una juvenil experimentación poética que, permanentemente, se está revisando a sí misma, a instancias, a mandato de un afán, de una voluntad perenne de renovación y aprehensión de las profundas urdimbres del lenguaje, de los dilatados silencios del metalenguaje único y universal, cósmica literatura que pura e inasible constituye el gozo y el martirio, el dolor y la alegría de este poeta de nacimiento sevillano, pero con su quehacer creativo en nuestra Comarca.

Esta creación, en una primera andadura, cuando los años cruciales de inicio y consolidación de nuestra democracia, cuando las fechas traían canciones de libertad sin ira y el aire se estremecía con los zarpaos de un terrorismo despiadado y desestabilizador, que entre otras oscuras motivaciones ponía en marcha el golpe de los autoproclamados salvadores de la Patria, pulsa esta primera poesía, entonces, las lirás de la libertad recién recuperada, recién estrenada por la mayoría de los españoles.

Manuel Naranjo vibra su entusiasmo, su alegría en esos versos primigenios. No en vano es un hijo joven de su tiempo; su sensibilidad capta todos los efluvios que la convivencia en libertad y en democracia siembra en el aire de nuestras ciudades y pueblos. Y esa sensibilidad tampoco será ajena al temor que algo malévolos y ancestral pueda quebrar y manchar el caminar pacífico de los españoles.

Todas estas sensaciones están en los primeros poemas de Manuel Naranjo. Y en su vida exterior. Será cofundador con otros poetas jóvenes campogibraltareños del Grupo "Colectivo del Sur". Luego, su amistad con otro poeta, foráneo como él pero también enraizado en el Campo de Gibraltar, Domingo G. Faílde, cristalizará en la puesta en marcha de un hermoso proyecto lírico: la colección de libros de poesía *CUADERNOS DE AL-ANDALUS*.

Dejada atrás la primera juventud, impulsiva y siempre dorada, los sucesos vitales, a veces felices, en ocasiones portando dolorosas experiencias van construyendo el ser del poeta, van sedimentándose en el ser del poeta.

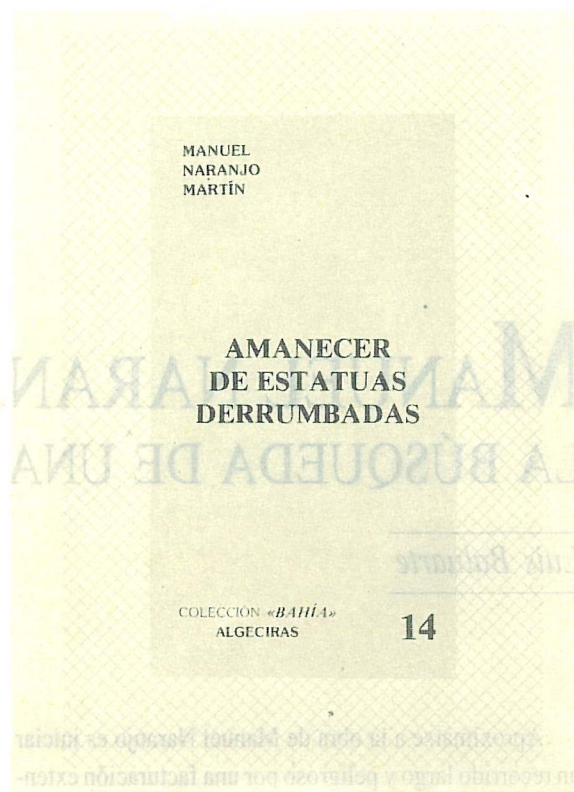
Poco a poco Manuel Naranjo va madurando, su léxico se convertirá en un instrumento brillante, siempre nuevo, buido, sin apenas mellas pese a su constante utilización. A cada año que discurre por sus venas y arterias de bardo sus bellas palabras, peldaños infinitos que van componiendo la escala de la cual cada libro publicado es un tramo necesario e ineludible, tejiendo un universo mágico, amplio y, sublime contradicción, a la par cerrado y oscuro. Cada vez más, Manuel Naranjo se va transmutando en un poeta de silencios.

De forma imperceptible, casi en un susurro discreto Manuel Naranjo ha atracado en una *Arcadia* propia, personalísima y es entonces, cuando pliega las velas y recoge los cordales de su navío. Ha arribado a su costa, a la orilla más lejana que cantaba Ursula K. Le Guin, y allí en paz, en sosiego solitario Manuel Naranjo aprovecha lo aprovechable del viejo casco poético para construirse una torre en el más alto punto de su *Arcadia* creativa.

Los demás, los que aún andamos navegando procelosos océanos vitales, durante largas temporadas pensamos que Naranjo igual ha naufragado, hasta que la edición de un nuevo poemario nos da gozosa prueba de su existencia.

Busca Manuel Naranjo una soledad, un apartamento de estridencias pseudoliterarias y de polémicas sentimentalistas, que él estima modas al uso, pasables y efímeras. Se ha impuesto una tarea difícil, pero confía en sus propias fuerzas y bagajes literarios. Piensa él que la literatura es eterna, que está fuera del tiempo, que es atemporal y ajena a corrientes culturales y a estilos oficiales. Así el pristino arte literario fluye corriente viva y siempre nueva, y es misión del artista, del creador sumergirse en ese venero fluido para empaparse, impregnarse en esas aguas vivificadoras. Sólo así la poesía será eterna, sólo así dirá algo a los hombres.

Es pues, que el poeta necesita paz y soledad, apartamento y medida. Cuando Manuel Naranjo habla de esa *búsqueda infinita*, siempre me acuerdo del verso machadiano: "*ligero de equipaje*". Sí, es así, ligero de equipaje, desprendido de goces y vanidades literarias como el poeta se encarna en la corriente del Universo.



Entonces es cuando Manuel Naranjo transforma su solitaria y arcana torre en faro radiante y luminoso. El poeta debe regalar al resto de los mortales la luz etérea que ha sabido captar en los pliegues cósmicos de su soledad.

Y esa luz, piensa Manuel Naranjo, se transmitirá por un doble vehículo lírico: la palabra pulida y repulida hasta lograr la belleza y perfección infinita y por el silencio.

El *silencio*, lo que nos dice, lo que queda ensoñado en cada verso, el aire sutil que flota entre las columnas estróficas, esa Verdad presentida pero inaprensible como la misma Belleza; todo ese mundo armónico de *silencios* intencionados e intensos será el segundo camino, el motor poderoso de la vena lírica de Manuel Naranjo entregada generosa y cálida al lector, que en sus poemas busca sus mares perdidos y las marchitas torres del *Silencio Fecundo*.

SELECCION DE POEMAS

11

Ciudadano,  
avienta tus cenizas,  
date al viento  
y aunque te hagan imposible  
el vivir, espera  
el retorno de la luz,  
aquellas tardes  
en que la espiga se doblaba llena  
y era un grito de paz el horizonte.

32

Digo que todo ha muerto, compañeros,  
que el hombre es un agravio de contornos menudos.  
Digo que las canciones han perdido las alas,  
que los días se han vuelto ventana hacia la noche.

Digo que todo es sombra, amigos míos;  
que una lluvia de lirios ahoga las preguntas.  
Digo que duele el día de buscarle esplendores  
a ese enigma sombrío del más allá y la duda.

Digo que ya la nada, amenazante, acecha  
en la torva mirada de flagelo del miedo,  
que la noria no tiene más latido que el hambre.

Digo que ya tan sólo nos defiende  
de esta pena impasible de ahogarnos con las horas,  
ese rayo invisible de tormenta menuda  
escondido en idiomas que no están en el tiempo.

(Amanecer de estatuas derrumbadas - 1980)

9

Porque estamos en rumbo  
perpetuo hacia el orín inescrutable,  
porque el mármol es un viento  
sutil, que nos traiciona

la verdad de haber hecho impropriamente  
más caso a lo cercano  
que al rubor de los soles cuando iban  
desmayando su gloria tras los montes,  
por eso, terco, esgrimo  
mi sangre en batahola.

Y aquí tras estas dobles  
murallas de mis labios  
siento que voy un poco  
convulso hacia la orgía  
de luces sin presencia.

(La cárcel temblorosa - 1981)

11

Yo os acuso.  
Yo levanto mi mano con sangre enardecida,  
sacudo de sus trazos polvorientos  
los duros pedernales,  
reverdezco la espina, descompongo  
la soledad en el grito, invado con mi llanto  
de ternura o dolor cada pisada.  
Yo os acuso  
de haber roto la flor, de haber hundido  
la daga del progreso en el paisaje,  
de haber puesto murallas en el canto,  
de haber restablecido de los duelos  
su música inefable,  
de haber dejado sólo  
algún vencejo moribundo, triste  
reto candente y débil, por la cripta  
de ese sueño voltaico de las torres.

(Este improbable sueño - 1981)

# Letras

## XIII

*Toda la noche, el viento.  
Solo, sin rumbo, el viento, entre ateridos  
brazos de algún rosal, aullando en la sombra.  
Páramo nace la luz,  
haciendo emerger ascuas  
del torso de los árboles,  
en el amanecer, entre la nieve.*

*Alguien  
le ha dictado al paisaje nuestra historia.*

*(Potestad de la niebla. I Claroscuros - 1989)*

## VIII

*Se me atardece el alba si la nombro.  
Inválido el recuerdo, la voz al desagravio.*

*Hace diez muertes hoy. Diez tristezas. La lluvia  
golpea como entonces en frialdad los años.*

*Mi aliento en el cristal acaso nuestra historia.  
Se ha roto el tiempo. Nieva. Lo palpo entre las  
manos*

*como un jazmín herido a tempestades. Frío.  
Invierno. Paz. De nuevo, sencillamente, dando*

*luto al dolor, se va, sin alma, en esta súbita  
vislumbre -llueve-, aurora, sueño, herida,  
que inmóvil como entonces camina hacia el ocaso.*

*(Potestad de la niebla.  
III Estancias del recuerdo - 1989)*

## XI

*Hay niebla, por las espigas  
de entonces de las horas.*

*Llovizna adioses, páramos el mar.*

*Arcágeles de frío  
derivan nuestra piel hacia el crepúsculo.*

*(Potestad de la niebla.  
III Estancias del recuerdo - 1989)*

Para finalizar esta brevísima selección poética de la obra de Manuel Naranjo, tengo el atrevimiento de cerrarla con el último verso de su espléndido RETORNO:

*Efímero resuena todo, por nosotros: Como si ha-  
blara Dios.*

## POEMARIO

*Amanecer de estatuas derrumbadas.* Premio "BAHIA" 1980.- Algeciras.

*La cárcel temblorosa.* Cuadernos del Mar. 1981.- Valencia.

*Este improbable sueño.* Corona del Sur. 1981.- Málaga.

*Fábulas de entretiempo.* Cuadernos de Al-Andalus. 1983.- Algeciras.

*Retorno.* Premio "DIEGO BAUTISTA PRIETO 1983".- Sin lugar de edición.

*Del azul y el olvido.* Premio Internacional "Ildefonso Manuel Gil, 1987".- Daroca.

*Potestad de la niebla.* Accésit del Premio Nacional de Poesía "Miguel Hernández, 1989". Ayuntamiento de Orihuela y Ed. Aguaclara; 1ª edición, marzo de 1989.- Alicante.